

MONOGRAFÍAS  
VASCONGADAS

RAPSODIA EUSKARA

por

Gabriel Celaya



BIBLIOTECA VASCONGADA

DE LOS  
AMIGOS DEL PAÍS

Monografía N.º 16

G A B R I E L C E L A Y A

---

# RAPSODIA EUSKARA

10  
Ilustraciones de Santos Echeverría

Biblioteca Vascongada de los  
Amigos del País  
San Sebastián  
1961

DEPOSITO LEGAL S. S. 736—1961

N.º DE REGISTRO 2.896—61

---

ES PROPIEDAD

---

POEMAS



## DE NORTE A SUR

He abierto la ventana. Los pájaros traían  
y llevaban noticias.  
Unas eran secretas; las otras, propaganda  
de una falsa alegría.  
No quise entender nada, feliz en mi indolencia,  
entregado a la brisa.  
Todo me acariciaba y un temblorcillo leve  
movía mis cuartillas.  
Daba miedo escribir, romper esta aparente  
calma definitiva,  
o irrumpir como irrumpen, hablando algarabía,  
las locas golondrinas;  
o hablar de mis secretos o los suyos, en hombre;  
o interpretar la vida.  
Quisiera seguir siempre sin concretar palabras,  
flotando en la delicia.  
No luchar, no decir, no aristar pensamientos,  
no sangrar por la herida.  
Ser sólo propaganda fácil de la belleza,  
no secreto que abisma.  
Y así me he despendado. Y así otra vez me he vuelto  
contra mis furias frías.

Tengo sobre mi mesa la carta de un poeta  
del Sur que se admoniza.  
Me dice textualmente: "Gabriel, la rosa es bella.  
¿Qué importa su mentira?  
No conviertas tus versos en un arma de lucha  
y el canto en rebeldía.  
Nosotros, andaluces milenarios, sabemos  
de muchas injusticias.  
A veces nos conmueven unos roncos azufres  
y la pena se triza.  
Mas, ¿qué? Lo nuestro es sólo mirar que todo pasa,  
y es inútil la prisa.  
Por eso combinamos felizmente palabras.  
¿Es más la poesía?  
Poesía es el vuelo cogido por sorpresa  
rozando la ironía.  
Poesía es aquello que no cambia aunque cambie  
como la luz se irisa.  
No es luchar como luchas tú contra lo imposible  
remordiéndolo la vida.  
No es gritar las verdades, ni es atacar al mundo  
en que el hombre agoniza".

Esta carta del Sur, trinando, la firmaban  
todas las golondrinas  
y entonces he entendido lo que me diferencia  
de los que, píos, pían.  
Los vascos cuando hablamos es para decir algo  
que si no canta, grita.  
Los vascos sólo hablamos cuando algo desde dentro  
exige valentía.  
Los vascos no gustamos de combinar palabras  
más o menos bonitas.  
Los vascos despreciamos a cuantos, charlatanes,  
adornan la mentira.

Los vascos escuchamos al hombre que, enterrado  
bajo siglos, se eriza.

Los vascos, esforzados, arrastramos el carro  
del verso que chirría.

Los vascos combatimos. Los vascos golpeamos  
levantando la vida.

Los vascos somos serios. Serio es nuestro trabajo.  
Seria es nuestra alegría.

Los vascos somos hombres de verdad, no chorlitos  
que hacen sus monerías.

¡Que los pájaros canten ! ¡Que en el Sur, los tartesos  
se tumben panza arriba  
creyéndose de vuelta de todo, acariciando  
una melancolía !

Nosotros somos otros, nosotros poseemos  
ferozmente la vida.

Nuestros cantos terrenos son cantos de trabajo,  
victoria y alegría.

Lloramos los sudores, mas después, en la pausa,  
¡qué sana es nuestra risa !

Protestamos si tratan de explotarnos, y entonces  
noble es la rebeldía.

Y así cuando me digo como siempre me he dicho,  
declaro altanería.

Soy vasco en mi trabajo. Soy vasco en mis razones,  
Y en la paz. Y en la ira.

Soy vasco desde dentro. Y en la noche sagrada,  
y en el temblor del día,

y en todo lo que digo y en todo lo que callo,  
más vasco que sabía.

Cantándome a mí mismo, canto a mi viejo pueblo  
y el rayo me rubrica.





## SIN LENGUA

Mar de Euskaria, patria abierta,  
tú que no tienes fronteras  
dí en las playas extranjeras,  
ola más ola, mi pena.

¡Que nos arrancan la lengua !  
¡Que nos roban nuestro canto !  
y hasta mis versos son versos  
que traduzco al castellano.

Yo que aprendí a decir "padre"  
mas nací diciendo "aitá",  
no acierto con el idioma  
justo para mi cantar.

He leído a los que mandan.  
Me he aprendido mi Cervantes.  
Y ahora trato de explotarlos  
para salir adelante.

Con mis faltas de sintaxis,  
yo, por vasco sin remedio,  
pecaré como Baroja  
y Unamuno de imperfecto.

Porque ellos, aunque me choque,  
no supieron escribir.  
Doctores tiene mi España  
que se lo sabrán decir.

Y si ellos no pudieron  
pese a toda su pasión  
hacer suyo un nuevo idioma,  
amigos, ¿qué podré yo?

Abro el alma a cuanto viene.  
Busco un mundo sin historia  
y un sentimiento de origen  
y de dulce desmemoria.

Pero hay que hablar, hay que ser,  
hay que decirse en la lucha,  
y hay que extraer un lenguaje  
de lo que sólo murmura.

Yo lo busco. Aquí me expongo  
con un dolor que me callo,  
furioso como una estrella  
y consciente por amargo.

¿Adónde van mis palabras?  
¿Adónde mis sentimientos?  
¿Para quién hablo, perdido,  
perseguido por mis muertos?

¡Mar de Euskaria, rompe en llanto,  
y en tu idioma en desbarato,  
dí, ensanchándote, qué raros  
nos sentimos hoy los vascos!

## CANTO A LOS MIOS

Antes de España, ya estábamos los vascos  
trabajando entre piedras, trabajados  
—“aizkora”, “aitzur”, “askon”, “aizto”— (1)  
sufriendo y golpeando  
para salvar las formas posibles de la nada,  
para ser simplemente frente al inmenso caos,  
para llorar espeso como suda la carne,  
y alzarnos aún cuadrados,  
no por naturaleza sino porque luchando  
nos hicimos quien somos tan santamente sanos.

Antes de España, ya estábamos los vascos  
alzados, siempre alzados.

Dentro de España seguimos trabajando,  
metiendo el hombro, callados.  
No invoco aquellos nombres que ya están en la Historia,  
ni a Elcano el de Guetaria, ni a Ignacio el de Loyola,  
y olvido a secretarios

---

(1) “Hacha, azada, flecha, cuchillo”.

que un día fueron hombres de eficacia y de rango.  
Yo nombro a los sin nombre,  
nombro a los arrantzales y nombro a los ferrones,  
nombro al oscuro vasco  
que fue y volvió, callando; que insistió dando y dando.

Dentro de España seguimos trabajando  
a pesar de los fracasos, por si acaso.

Ahora, patria, te llevamos.  
Ya no somos castellanos. Somos más por españoles.  
¡Castilla para turistas! ¡Castilla para extranjeros!  
¡Planeta deshabitado! ¡Paraíso de los muertos  
por donde se pasean los que buscan Museos!  
Nosotros, vascos, queremos  
y podemos dominar los inhóspitos silencios.  
Nosotros, vascos, venimos con nuestro mar a lo muerto,  
con nuestra risa jocunda y el esfuerzo cotidiano  
a lo que en ti es sólo inercia.

Ahora, España, te llevamos.  
Tú eres nuestra y por las buenas o las malas te violamos.

## P R E S A G I O S

### I

#### ANOCHECER

Primavera con lluvia:  
Nuestros bosques...  
(Y el corazón bajo tierra,  
y mis pasos en la hierba).

La verdad de esos robles,  
de esas montañas puras.  
(Parecen increíbles  
de tan desnudas).

Un poniente que exalta  
todas sus vagas mentiras.  
Dichas a la deriva...  
(Y el corazón se aísla).

Y de pronto, las frías  
estrellas (no son nuestras),  
el silencio no nuestro,  
la noche en que se escucha con sigilo  
el paso de los dioses más antiguos.

## 2

## SAGAR-DANTZA

Esta tarde, en el prado  
verde y rosa de oro,  
bailan las muchachas  
con sus sombras moradas.

Las leves nubecillas  
se enredan en las ramas  
y la brisa nos cuenta  
secretos en voz baja.

Las muchachas ofrecen  
—en un arco sus brazos—  
dos manzanas, y bailan  
en círculo los astros.

Todo es sencillo, y noble,  
y antiguo, y consabido.  
Mas ¿quién es ese joven  
que se mezcla a la danza?

Nadie sabe su nombre.  
Las muchachas se espantan.  
Tan sólo los ancianos  
sonríen lo que callan.

¿Quién es? ¿Quién es? ¿Quién viene?  
¿Quién surge siempre indemne?  
Las muchachas no saben  
que en su danza un dios vuelve.

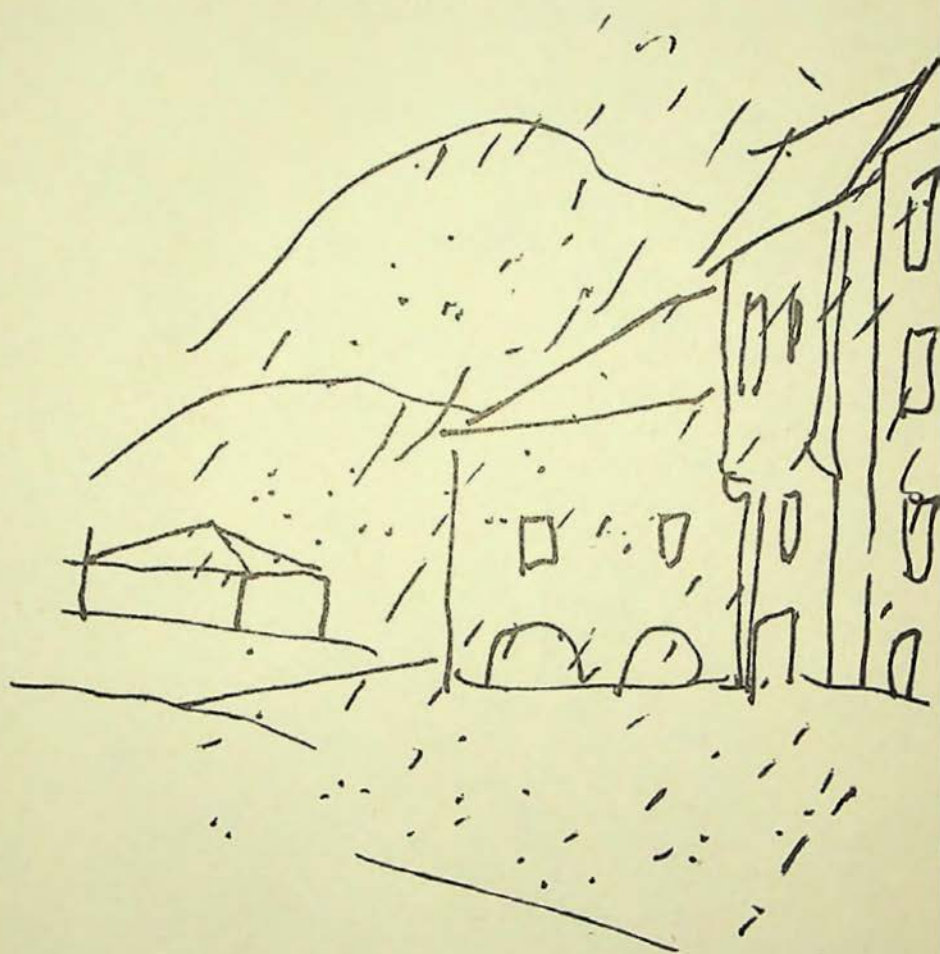
Y entonces suena y salta,  
diez por cien, cien por mil,  
el dios pagano y vasco  
del txistu y tamboril.

## 3

## SHIRIMIRI

La lluvia llueve.  
    La lluvia canta.  
La lluvia suma  
    sin fin nostalgias.  
¡Melancolía!  
    Vida apagada.  
Luz submarina,  
    plata oxidada  
de los espejos  
    y las arañas.  
Grutas secretas.  
    Calles sin alma.  
Pienso en mí mismo.  
    No pienso nada.  
Llueve igualando.  
    Llueve constancia.  
Tras los visillos  
    una muchacha  
está mirando  
    algo que calla.  
La lluvia sigue.  
    La lluvia mansa.  
Detrás presiento  
    mi fuerza vasca,





la luz de origen  
    contra la nada.  
Trueno que truena,  
    vida que arranca,  
caballo negro  
    sudando plata,  
visto y no visto  
    por mi nostalgia  
Urtzi galopa  
    por la montaña.  
Rayo en la niebla,  
    ronca llamada  
del olvidado  
    dios que hoy me arrastra  
mientras la lluvia  
    llueve sin alma.



## BASO-JAUN, FERRON

No sabía su nombre. No sabía sus años.  
Sabía tantas cosas que no decía nada  
o sabía tan poco que, dale que te pego,  
seguía en su trabajo como quien se emborracha.  
Baso-Jaun le llamamos, porque de allí venía,  
de la selva en que es joven la vida milenaria  
y ha olvidado qué es tiempo. No era un dios, ni una bestia,  
pero tampoco puedo decir que fuera humana  
su barba seca y roja. ¡Y aquellos crudos dedos  
que hubieran destruído cualquier flor con tocarla!  
Era el mejor ferrón de toda nuestra cuenca.  
Sabía de su oficio lo que aún nadie enseñaba  
y él aprendió ¿quién sabe cuándo o de quién, soñando?  
Era un hombre alocado, violento, sin alma,  
como un dios del origen y un momento en su grito:  
Era el que todos somos bailando con la llama.

Oscuro, terco, obtuso, no sabía explicarse:  
Mataba a martillazos los gritos que apuntaban,  
trabajaba sin precio, y un día, de repente,  
se limpiaba un sudor de siglos en la cara,  
y se echaba a reír, y era como una fiera

que retorna a los bosques y al origen sin alma.  
¡Cuántos ferrones, cuántos "ola-gizonak" bravos  
vinieron y se fueron pese a las ordenanzas  
con que los empresarios pretendían domarles!  
Se iban, y en el origen reaprendían su raza.  
Volvían prometeicos para enseñar al hombre.  
Y era como un milagro que en nuestra tierra vasca  
se dominara el hierro, y un día Zumalabe  
trajera el martinete, y otro, consideraran  
nuestros Caballeritos de Azcoitia la reforma  
de nuestra metalurgia con su raíz del alma.

Creo que Baso-Jaun, aquel Señor del Bosque,  
del fuego y los metales, rojo de rabia y barba,  
nos enseñó el principio y está tras las razones  
que se visten de plumas o se figuran alas.  
Creo que Baso-Jaun, metalúrgico humilde,  
ese obrero de Eibar, Elgoibar o Vergara  
que sabe de su oficio porque ha nacido vasco,  
vive como un instinto cierta técnica arcaica.  
Creo en los "urzallak" (1) y en los "ijelia" (2)  
No sería posible la industria que ahora me arma  
de orgullo y de coraje, de invención, de sistema,  
si un día Baso-Jaun, iracundo en la nada,  
no hubiera decidido ser ferrón, ser obrero,  
ser hombre que golpea lo más duro con alma,  
ser como siempre fuimos nosotros, los nacidos  
con la cabeza erguida y una mirada clara.

---

(1) Fundidores.

(2) Tiradores de barras.

## A IGNACIO DE LOYOLA

Hermano vasco, ya sé,  
de hacer algo, hacerlo bien.  
Yo lo intento, mas ya ves,  
siempre me enredo en mis pies,  
y aunque digo: "ya lo haré",  
no paso del "debe ser".  
Todo vacila en el fiel;  
y en la balanza, no sé  
si es que he sido o que seré.  
Me hace dudar el saber.  
Nadie va recto hacia el bien.  
Sólo tu golpeando el qué  
y sin pensar quién es quién,  
nos propusiste una fe  
que era un rabioso querer.  
Querer siendo sin ser quién:  
Voluntad de sin saber,  
ejercicio hasta obtener  
da que duele nuestro bien.  
Cosas de vasco, ya sé.  
Cosas del hombre que ve  
el mundo vuelto al revés  
mas no sueña, lo hace ser

como debe, puesto en pie.  
Terco, técnico, ¿por qué  
existen los de después,  
tan poco vascos que en miel  
dan tu ardiente furia y fe?  
¿Quién confunde tu querer  
feroz como un blando amén?  
Somos distintos, lo sé.  
Pero tu sed es mi sed  
y me ejercito en romper  
como tú, mi yo de ayer.

## LA CASA DE ALSUA

En la torre de Alsúa  
vuela un gavián.  
Ten cuidado, jauncho,  
que te matará.

—Tres hijos tengo, tres actos  
de luz y ferocidad,  
tres juventudes que espantan  
a cuantos me buscan mal.  
El mayor está ahora lejos  
porque se dió a navegar.  
Busca lejos lo que un día  
volviendo aquí encontrará.  
Le tentaban las distancias  
y ahora ha dado en comerciar  
como si allí en Terranova  
fuera mejor lo de acá.  
Ha montado un gran negocio  
que eso sí, sabe llevar.  
Pero su sitio está aquí.  
Sé que pronto volverá.



En la torre de Alsúa  
vuela un gavián.  
Ten cuidado, jauncho,  
que te matará.

—Dos hijos tengo, dos rayos  
que firman mi libertad.  
Es verdad que uno se ha dado  
a meditar y a callar,  
y a leer libros franceses,  
y a maquinarse y pensar.  
Ha introducido reformas  
que no entiendo, en mi solar.  
Quiere montar no sé qué  
cosas de modernidad.  
Su sistema, según dice,  
salvará a la humanidad.  
Yo le dejo. Nunca un niño  
cambiará lo en paz e igual.  
Y él volverá con los años  
a mi pan tradicional.

En la torre de Alsúa  
vuela un gavián.  
Ten cuidado, jauncho,  
que te matará.

—Tengo un hijo, todo mío.  
Tengo un hijo que me basta.  
Tengo al padre de los nietos  
que defenderán mi casa.  
Lo malo son esos ojos  
de travesura e inconstancia  
que no sé cómo le mienten,  
que no sé con qué le engañan.

Le veo mirando lejos  
lo que ni empieza ni acaba  
como una luz que transcurre  
multiplicando sus alas.  
Y entonces, sí, tengo miedo.  
Hijo mío, ¿qué te falta?  
¿Qué te lleva? ¿En qué te pierdes?  
Tu novia, ¿será un lamia?

En la torre de Alsúa  
vuela un gavilán.  
Ten cuidado, jauncho,  
que te matará.

—Si el mayor se fue a los mares  
¿por qué no me fuí con él?  
Si el segundo vió otro mundo  
¿por qué en él no volví a ser?  
Si en el tercero hubo penas  
sin fondo, ¿no soy su amén?  
Sólo me queda mi Amaya  
con su regusto de miel.  
Mi pequeña, tan oculta  
como un regato a la sed.  
Muchos vienen a buscarla  
y me disputan mi bien  
y hacen honor a mi Casa  
resignando sus altivez.  
Hombres hay que valen hijos  
y a mi solar darán prez.

En la torre de Alsúa  
vuela un gavilán.  
Ten cuidado, jauncho,  
que te matará.



## A UN VIEJO MARINO VASCO

La mar está en tus ojos.  
¡La mar!  
Allí, quieta, pensando sin pensar,  
en tus pupilas quietas de claridad total,  
azules, tan azules,  
o grises, o perdidas, o ¿qué fue lo de allá?,  
mientras tú ni me adviertes, te apoyas en la borda,  
no puedes recordar porque todo da igual,  
ni aún, dándote a lo vasto,  
ves cómo las gaviotas transtornan lo neutral  
y así, con vuelo raso, firman su libertad.

Estás tranquilo. Estás  
y casi me da miedo tu fiel tranquilidad.  
Es como si ya vuelto de mundos inhumanos  
no pudieras hablar,  
ni gritar tan siquiera, ni tan — ¡arrayuá! —  
reventar por lo sano y a tu modo explicar.  
Estás.  
Tantas distancias, tantos rumbos de más llorar  
hay dentro de esos ojos sin mirada por claros.  
¡Oh mortal igualdad!  
Tu corazón sufrido sólo sabe callar.

Imantado, en el hecho de lo exacto estelar,  
metido sin remedio  
en esta aventura sin posible final,  
alguien se fue a navegar.  
Se iba... ¿Adónde? ¡Qué más da!  
Hacer esas preguntas no es cosa de hombre vasco.  
Iba expuesto. ¡Y a luchar! !  
Iba. Se fue. Pero un día volvió a su puerto, a su tasca,  
se sentó entre sus amigos  
y pidió un vaso de vino.  
Y nadie hizo preguntas. ¡Estaban en lo mismo!

¡Pensar que en Terranova,  
Barachoa, Operportu y Aguchar señalaron  
con ley de nombres vascos, surgideros seguros!  
Echeandía no piensa. Echeandía ahí está.  
La mar lame lentamente las heridas del momento  
y la apertura terrible del grito provisional,  
pasa, acalla, sana y sigue siempre radiante y total,  
igual, única, perpetua, y absurda en la inmensidad.  
Son los ojos de Echeandía y es la mar.  
Son sus ojos absolutos.  
Y eso es ya más que pensar.

¡Si nos contaran toda la aventura del vasco,  
cuando allá en la Invencible, cuando después negrero,  
o cuando hacía Manila, o bien de ballenero!  
Echeandía no cuenta nada, tan sólo está,  
y en sus ojos parados,  
y en su silencio largo, tristemente neutral,  
sólo hay fidelidad,  
quizás indiferencia, no sé, no sé pensar.  
Quisiera como vasco, cara a la inmensidad,  
navegar el silencio, descubrir algo más,  
pues aunque nada espero, todo es como esperar.

Y así en mis ojos claros, el mar llama a la mar.

## LOS CABALLERITOS DE AZCOITIA

Los Caballeritos  
de Azcoitia. ¿Quién vió  
en la España muerta,  
mejor irrupción?

Los Caballeritos  
que desafiaron  
con gesto elegante  
lo inerte y lo opaco.  
Los Caballeritos,  
tan libres de espanto,  
que a Rousseau le hablaron  
de tú en esperanto.  
Los herejes, dijo  
Menendez Pelayo.

Los Caballeritos  
de Azcoitia: La luz  
que torea el hecho  
bruto de un testuz.

Los Caballeritos  
se lavan las manos.  
Nada por arriba.  
Nada por debajo.  
Nada entre sus mangas,  
ni en su almidonado.  
No hay trampa posible.  
Tampoco milagro.  
Piensan lo posible  
y es real lo exacto.

Los Caballeritos  
de Azcoitia: La paz  
de la inteligencia  
y de la equidad.

Los Caballeritos  
correctos, pensando  
técnicas, detalles,  
poesía, el pasmo  
de la metalurgia  
y el rayo parado.  
Todo con buen orden  
y vean, bailando  
como el siglo manda,  
sin perder el paso.

Los Caballeritos  
de Azcoitia en la flor  
rezan trabajando,  
tejen luz de sol.





Los Caballeritos  
y su cortesía  
como un mecanismo  
más de astronomía.  
Las exactitudes,  
la luz positiva,  
y esas notas sueltas,  
lejanas: las islas  
seltas por el clave  
como gotas limpias.

Los Caballeritos  
de Azcoitia: El honor  
de cuantos luchamos  
por algo mejor.

Los Caballeritos:  
Sus conversaciones.  
El sol entre lluvia,  
luz de sus balcones.  
Sus nuevas ideas,  
sus preocupaciones  
que al fin se confunden  
con nuestros dolores.  
¡Azcoitia callada  
entre mil temblores!

Los Caballeritos  
de Azcoitia parece  
que tan sólo juegan  
mas luchan a muerte.

Los Caballeritos  
contra el espantajo  
trabajan lo nuestro  
siempre por lo vasco,  
mueven lo posible  
y explotan lo sano,  
dan con razonable  
luz en paz milagros.  
Los Caballeritos  
tranquilos, pensando.

Los Caballeritos  
de Azcoitia en la nada,  
ayer, esta tarde  
de igualdades mansas.

Los Caballeritos  
con lo suyo, andando.  
Y así nuestra Industria  
con su sobresalto.  
Y así los cultivos  
nuevos trastornando  
la naturaleza,  
y así humanizados  
—maizales, pinares—  
los antiguos campos.

Los Caballeritos  
de Azcoitia. No sé  
quién puede ponerme  
mejor en el fiel.

Los Caballeritos  
bailan el minué.  
Componen figuras.  
Las borran después.  
No hacen nada; nada  
parece el cortés  
gesto con que bordan  
o burlan la ley.  
Media vuelta. Gracias.  
Y al trabajo. Amén.

Los Caballeritos  
de Azcoitia: El dolor  
de los progresistas  
dando corazón.

## SALTANDO A LA COMBA

En la Plaza severa, noble y sentimental,  
niñas, nuestras abuelas parece que aún están  
y saltan a la comba, cantan por no llorar.

Allá en Guetaria  
cayó, cayó  
un abanico.  
¿quién lo trajo?  
Un marinero  
de la Con-con,  
Compañía de Caracas  
para su amor.

En la Plaza severa, noble y sentimental.

Saca el pañuelo  
Se va. Se va.  
Adiós. Adiós.  
Todo es llorar  
y en el balcón  
mirar, mirar,  
abanicando  
aves del mar.

Niñas, nuestras abuelas parece que aún están.

Desde Guetaria  
se fue, y volvió  
un marinero  
de la Con-con.  
Limpio de mancha  
trajó, trajó  
para su amada  
su corazón.

Y saltan a la comba, cantan por no llorar.

Con tantos viajes  
no sé, no sé,  
yo no sabía  
nunca sabré.  
Con Don Perico  
yo me casé:  
Pero esta noche  
tú buscamé.

## ANDRA-MARI

Yo soy el hombre malo.

Vi un día entre el cristal y el agua milenaria  
de la gruta de Amboto cierta forma olvidada,  
reflejada, con brazos de música y de sombra.

Y allí quedé parado. Y allí sigo durando.

Hechizado, me dicen, porque invoco llorando.

Yo soy el hombre malo.

Y ¿quién si le interrogan no se siente en pecado?

Si en lugar de admirar y cantar como un loco,  
yo hubiera trabajado, ¿no se hubieran salvado  
etcéteras hermanos, muchos hombres?

Es fácil de decir pero acertar, milagro.

Yo soy el hombre malo.

Me siento responsable del canto y del fracaso.

Me avergüenza pensar qué generosos,  
desprendidos y heroicos son los desheredados  
que luchan defendiendo lo que es suyo y de todos.  
Mas dicen que es inútil mi aporte, de antemano.

Yo soy el hombre malo.  
Los buenos son los otros, gente fabril y terca,  
los hijos acogidos, los sabidos,  
metidos en su tierra, durando contra todo.  
Y es extraño, resulta que yo tengo la culpa  
de que ellos sigan siendo quienes son con desgracia.

Yo soy el hombre malo.  
Vi algo bello allá lejos y olvidé lo obligado.  
Andra-Mari sabrá por qué cambió mi sino.  
Trabajador, si hay uno, no dirá que no he sido.  
Mas me puse a peinar su cabello pensando.  
Y aquí sigo en lo mismo, sin salir de su hechizo.

Yo soy el hombre malo.  
Soy un cantor errante. Vengo de lo lejano.  
Las muchachas se escapan cuando llego a la aldea ;  
los niños me escarnecen cuando no tiran piedras ;  
y los viejos me miran sin juzgar, con paciencia.  
Y así paso de prisa. Andra-Mari me lleva.

Yo soy el hombre malo.  
Soy el extraviado dado a un amor estéril.  
No sirvo para nada. Nunca encuentro un trabajo  
honrado y suficiente. Soy simplemente el viento  
que agita el Murumendi y ¡ay ! llora en el Aizgorri,  
y quiere decir algo que de hecho nunca logra.

Yo soy el hombre malo.  
Como quien no hace nada, peino el cabello largo  
de Andra-Mari, y me miro sin verme en sus espejos,  
y ando escribiendo versos, buscando mi pasado.  
Pero de nada sirve. Mis hermanos trabajan  
y yo soy como un viento de amor siempre lejano.

## NOCHE DE ZUGARRAMURDI

Lunes. Martes. Miércoles. Tres.  
Jueves. Viernes. Sábado. Seis.

El gato azul de la noche  
ha enarcado su joroba.  
La tijera cayó abierta  
y la escoba barre sola.

—Dime, ¿cómo fue?

—Por la chimenea  
ven, y te diré.

—Mari-Moco, vieja estropajosa,  
teca, meca, sorguiña bisoja,  
chíbiri, baila a la pata coja.  
Ningún jorobado ve su joroba.

—Bulle el diablo en la cazuela  
mientras vuelo hacia Eperlanda.  
Todos los cojos van a Santa Ana  
y yo también voy con mi pata galana.



—Una vieja se peyó  
y todo el año apestó.

— ¡Vieja, vieja!  
Pena a la vida si allá no llegas.

Luna. A contra-luz  
llama el Gran Cabrón:  
— ¡Jai-alai! ¡Ju-juú!

— ¡Sorguiña, sorguiña!  
Coja, y no de espina;  
calva, y no de tiña;  
ciega, y no de nube,  
tu maldad descubres.

—Cuando Galtxagorri no tiene qué hacer  
con el rabo riza rosas,  
o abre el culo y papa moscas,  
o coge la escoba y se pone a barrer,  
o en algo se ha de entretener.

¡Jai-alai! ¡Ju-juú!  
La sal derramada.  
La tijera en cruz.

Los murciélagos torpones  
movilizan su artefacto  
y, con técnico aparato,  
—plac, plac, plac— vuelan despacio.

La culebra culebrea.  
 Ladra a la luna el espanto.  
 Cri-cri-cri, brilla una estrella.  
 Suena el flautín de los sapos.

—¿A dónde vamos, sorguiña?  
 —A Zugarramurdi, hermano.  
 —¿Y qué veremos allí?  
 —Lo que hay debajo del rabo.

Al derecho y al revés  
 — ¡jai-alai! ¡ju-juú!—  
 el trasero me has de ver.

—¿Hemos llegado ya? ¡Vaya una algarabía!  
 —Este infierno es tan sólo el de la poesía.

— ¡Vean a Juan Ramón, el sensitivo,  
 mirándose el ombligo entre suspiros.  
 ¡Oh gran masturbador! ¡Oh tú, exquisito!  
 ¡Oh padre putativo del lirismo!  
 El Cónsul General Don Juan Guerrero  
 agita como mandas el cencerro,  
 y acuden los cantores más ilustres  
 exhibiendo sus culos andaluces.  
 Es la gracia del Sur, la verborrea  
 y el verso que menea las caderas.  
 A título de imagen, el piropo,  
 y a falta de belleza, mucho adorno.  
 ¡Vean, vean la lírica bonita,  
 andaluza, cobarde y señorita!

—Van a hablar de mis amigos y no quisiera escucharlo.  
 — ¡Volemos ! Mira, ya estamos en el año treinta y cuatro.

—Congregantes católicos de izquierda.  
 en “Cruz y Raya” pre-garcilasean.  
 Ya pía con “Abril” un tal Rosales.  
 Tres minutos y doce después Bleiberg.  
 Luego estalla la guerra: Barro y sangre,  
 rabia, miedo y rubor, gangrenas-madre.  
 Pero no se preocupen: Los poetas,  
 mansos hoy como ayer, hacen calceta.  
 ¡Qué hermosa algarabía de emplumados  
 metidos en la jaula “Garcilaso” !  
 Mas algo hay que no marcha: Los cantores  
 se sienten más movidos que motores.  
 Y al llegar al soneto tres mil trece,  
 la máquina-Ridruejo se detiene.

—Más de prisa, sorguiña, más de prisa !  
 ¡Vaya mala pasada !  
 —La culebra que teme ser pisada  
 que no salga.

—Y a esto, vieja, le llamas una fiesta.  
 —Y dispuesta en tu honor, ¡oh gran poeta !,  
 pues según se deduce, a fin de cuentas  
 no hay nadie como tú en España entera.

— ¡Jai-alai ! ¡ju-juú !,  
 llama el Gran Cabrón,  
 tris-tras, contra-cruz.

Malos caminos anduve cuando fui a Zugarramurdi  
y mil diablos divertían mis peores intenciones.  
La vieja bruja cascaba sus temblores de esqueleto  
mientras croaban las ranas en lo inmenso de la noche.  
Eperlanda estaba aún lejos pero todo lo cubrían  
la luna llena y el ojo del Gran Buhu siempre insomne.

Lunes. Martes. Miércoles. Tres.

—No. No seguiré.



## B E R S O L A R I S

*“Los bersolaris vascos no cantan nunca a solas,  
comentan entre burlas los hechos cotidianos,  
charlan con sus amigos, y es lírica su prosa”.*

G. C.

## BURUAUNDI

Llego a la sidrería  
y ahí sigues como ayer.  
Tú sólo estás contento  
si te dan de beber.  
Cuando quieras marcharte,  
no te podrás mover;  
burbuja, la barrica,  
tú serás el tonel.  
¿Qué dirá cuando vuelvas  
a casa, tu mujer?

## CHORIBURU

Chori, choriyá,  
chori, choruá,  
los pajaritos cantan  
y no hay más que hablar.  
Reir, sí que reimos.  
Beber, ¿para qué más?  
Buruaundi, tu padre,  
sí que sé te dará.  
A mí nadie me coge.  
Vuelo con mi cantar.

## BURUAUNDI

De rama en rama  
tú saltas, y no ves.  
Dale con el martillo,  
sálvate de una vez.  
Siempre andas como un loco  
y todo ¿para qué?  
La brisa da respiro  
y el río de beber,  
si antes hemos sudado.  
Pues si no ¿para qué?

## CHORIBURU

Los pajaritos cantan  
—chori-choruá—  
Los pajaritos locos  
y no hay más que hablar.

Dale que te pego,  
¿por qué trabajar?  
Dale, Buruaundi,  
dale que le das.  
Yo, como soy tonto,  
sólo sé silbar.

BURUAUNDI

Tú eres vasco, ¡qué vergüenza!

CHORIBURU

Y estoy vivo, ¡qué indecencia!

BURUAUNDI

Cuando el mundo nos exige  
más rabiosa voluntad.

CHORIBURU

Y los pájaros vuelan,  
cantan sólo por cantar.





## CARNAVAL SULETINO

### *Los Zomorros:*

¡Chíbiri, chíbiri, chíbiri-chin!  
Señores vecinos, bailad y reid.  
Somos la alegría del rey loco de Abril.  
Somos su cortejo —auj, auj,  
txímbilin, txámbalan, jalai-jurujú—,  
mitad animales con rostros feroces,  
mitad como niños con sus mascarones.

### *Los Vecinos:*

¡Fuera, Zomorros, fuera! No entrareis en el pueblo.  
Sois como jabalís montaraces, ardidos  
de matorrales secos y eléctricos espartos.  
Sois el oso que mata con tiernos manotazos.  
Sois la cabra salvaje que salta sin pensarlo  
y el ternero con ojos, por cansados, humanos.  
¡Fuera, Zomorros, fuera! Todos estais borrachos.

### *Los Zomorros:*

¡Chíbiri, chíbiri, chíbiri-chin!  
La risa y la pena, txistu y tamboril,  
la melancolía que se silba a solas  
y el ritmo del baile que une en lo feliz.  
Túmbulun, tun-tun, se te murió la vaca.  
Triquitri-chi-chi, canta la perdiz.  
Señores Vecinos, dadnos de vivir.

*Los Vecinos:*

Señores Zomorros, vamos a consultar  
con las Autoridades si es que pueden entrar.  
—Señor Alcalde, vienen unas bestias que cantan,  
y aunque son increíbles, tienen algo de humanas.  
Las que vemos asustan, por no decir dan risa.  
Las de atrás ni las vemos, tan gruesa es la riada.  
Llaman a Carnaval. ¿Hay que abrirles la casa?

*El Alcalde:*

¡Que pasen, que pasen! Estamos de fiesta.  
Todos los forasteros sean hoy bienvenidos.  
Para poder seguir trabajando y cumpliendo,  
matemos en tres días de fiesta muchos siglos.  
Cada cosa a su tiempo. Cada rayo en la rosa  
que muestra y luego oculta, brillando, sus mil signos.  
Saludad a quien viene. Salid a recibirlo.

*Txerrero:*

Señor Alcalde, gracias. ¡Buenos días, Vecinos!  
Venimos de la selva, trayendo la alegría.  
Venimos de un pasado que no puede olvidarse.  
Las crines de un caballo selvático e indomable  
cuelgan como un trofeo de mi bastón de mando.  
Si bajo mi bastón, es invierno en el bosque.  
Si lo alzo, me obedecen las fuerzas del origen.

*La Cantinera:*

A compás, a compás, todos vamos bailando.  
Txerrero nos conduce sacándonos del caos  
con el uno, dos, tres, con el ritmo y el canto.  
Levanto al derrotado, le doy vino al sediento,  
y, cerrando los ojos, a quien pide mis labios.  
Pero soy pura y fresca. No sé lo que es amor.  
No pertenezco a nadie. Soy de todos. No soy.

*Los Vecinos:*

Entrad, entrad, Zomorros, celebraremos juntos  
 estas horas de orgía sagrada, y un pasado  
 de dulce confusión, de fuerza aún sin destino,  
 como esa Cantinera, muchacho disfrazado,  
 o como los secretos del animal que piensa,  
 o como la hecatombe del hombre más que humano.  
 ¡Bailemos la locura, gritemos lo callado!

*Los Zomorros:*

¡Eh, eh! ¿Qué suena por ahí? Zamalzain se ha escapado  
 y el golpe de sus cascos contra las piedras secas  
 provoca mil estrellas y crea un cielo inverso.  
 Caballo blanco y loco, dios-animal del rayo,  
 ¡Zamalzain, Zamalzain como un centro furioso  
 que a veces toma forma mas nunca está en lo dado!  
 ¡Zamalzain, Zamalzain!, ¿qué enuncias galopando?

*Txerrero:*

¡Id todos a cogerlo, por la crin, por la boca,  
 con la mano que manda, con la rienda y gobierno  
 que fuerza a acompasado y humano paso el golpe  
 de energía de origen que se va como el viento!  
 Domadores, domad a Zamalzain furioso.  
 Herradores, herrad al animal del hombre.  
 Capadores, capad su loca rebeldía.

*Los Vecinos:*

Lo han cogido. Ya está con un lazo en el cuello,  
 tan blanco que da miedo, con un sudor de plata  
 y una espuma en el belfo, y unos ojos ausentes.  
 Y en ese cuerpo tenso, que quisiera estar quieto,  
 raros escalofríos, movimientos ocultos,  
 aunque no intentan nada, siguen amenazando.  
 ¡Zamalzain!

Es inútil hablarle. No es humano.

*Gathusain:*

Señores Vecinos, siempre hay que pensar,  
 y el que piensa un poco, ¿no acaba en burlar?  
 Con el tríquiti, tríquiti, tri-tras-tras  
 de mi tijereta como un matasuegras  
 toco tus narices, me río a rabiarse.  
 Bailo como mandan y apoyo el compás  
 con mi impertinencia: tríquiti-tris-tras.

*Txerrero:*

Volvamos a contar nuestros pasos bailando.  
 Volvamos a medir la alegría en el acto.  
 Y volvamos a unirnos saltando lo pensado.  
 Si Gathusain se burla, si nuestra Cantinera  
 ofrece lo que nunca da luego de verdad  
 es porque con disfraces vinimos a alegraros  
 y así romper lo inerte de la solemnidad.

*Los Zomorros:*

¡Zamalzain se ha escapado! Zamalzain, intocable,  
 galopa libre y fiero. ¿Quién puede sujetarle?  
 Se ha arrancado los hierros. Ha roto contra todo.  
 Zamalzain ha arrastrado con su cola esos restos  
 de convivencia humana que aún destrozan sus cascotes,  
 sin verlos tan siquiera, sin saber, sin pensarlo.  
 Y en los montes vacíos se escucha un eco vasto.

*El Alcalde:*

Txerrero, muchas gracias. Zomorros, muchas gracias,  
 por la locura alegre de vuestro Carnaval.  
 Todos nuestros muchachos, todas nuestras muchachas  
 saben ahora mejor qué significa amar.  
 Corred ahora hacia el bosque. ¡Buscad a Zamalzain!  
 Y volved otro año aunque no os recordemos  
 y preguntemos ciegos: Pero ¿quiénes serán?

## G L O S A S

### I

“Ederra zira, maitia!  
erraiten dizut egia.  
Nurk eraman ote dizu  
zure lehen loria?” (1)

Fue cuando iba al monte.  
Yo no sé, no sé.  
Iba de romería.  
No sé cómo fue.  
Si aún huelo a hierba fresca  
¿por qué me hablas de ayer?  
Levanta esa cabeza  
¡y anda, tonto, bésame!

---

(1) Popular: “Eres bonita, querida, /pero tengo que decirte la verdad. /¿Quién fue el que se llevó/tu primera flor?”.

## 2

“—Ama ! indazu papa.  
 —Yaunak dizu giltza.  
 —Yauna ! ekarzu giltza.  
 —Bai ! emaiten ba-duzu luma” (1)

—Dame lo que tienes  
 —Te doy lo que tengo.  
 —Uno por los otros.  
 —Todos en lo bueno.  
 —Aparta esas ramas.  
 —Gracias, soy el viento.  
 —Cámbiame los ojos.  
 —Si me fuí, ya vuelvo.

“Arranoak eni luma.  
 Nik jaunari luma.  
 Yaunak eni giltza.  
 Nik amari giltza” (2)

—Y tú, vaca, dame leche.  
 —Sí, pero tú dame hierba.  
 —Pradera, dale un buen pasto.  
 —Sí, mas no enciendas hogueras.  
 —Fuego, hermano, no te irrites.  
 —No, si me traes agua fresca.  
 —Nube, ¿por qué no nos besas?  
 —Sí, sí, sí, que llueva y llueva.

---

(1) Popular: “—Madre!, dame sopas./—El Señor tiene la llave./  
 —¡Señor!, trae la llave./—¡Sí!, pero dame una pluma.

(2) Popular: “El águila me da la pluma./Yo al Señor le doy la pluma./El Señor me da la llave./Yo se la doy a mi madre”.

“Amak eni papaz et nanaz asia” (1)

## 3

“Lehen hala.  
Orañ onla.  
Guero ez daquit nola” (2)

Así, así,  
en el hoy de siempre  
ver venir.  
“Lehen hala! Orañ onla!”  
“Quién dice que sí?”  
Don Pío Baroja  
se ha echado a reir  
bajito, tosiendo,  
con su retintín.  
“Guero ez daquit nola”.  
Mas Don Pío, sí,  
contra las sentencias  
siempre es loco Abril  
y apunta, y se instala  
un gozo sin fin:  
Suelto, y sólo, y libre,  
el punto en la i,  
sí, Don Pío, pía  
sin razón, feliz.

(1) Popular: “Entonces, Madre, me dió de comer y de beber hasta hartarme”.

(2) Popular (citado por Baroja): “Ayer, así, así./Hoy como siempre./Mañana, ya veremos”.



## 4

“Lelo-lirelo-zarai-leroba.  
 Yaz soegia nintzan  
 aurten erua.  
 Ai! yoat gabiraia  
 astor-usua”. (1)

A las palomas sueltas  
 y al aire que las lleva,  
 a las palomas  
 ¡y allá las penas!

“Lelo-lirelo-zarai-leroba”

Se me va el gavián  
 vuela que vuela.

## 5

“Txoria! Zaude ixilik; ez egin nigarrrik;  
 zer profoitu dukezu ola aflijiturik?  
 Nik eramanen zutut txedera laxaturik  
 ohiko bortutik  
 ooren gañetik”. (2)

---

(1) Popular: “Lelo-lirelo-zarai-leroba” (estribillo sin traducción).  
 “Antes era prudente, / ahora soy un fatuo. / ¡Ayl, se me va el gavián /  
 al azor y a las palomas”.

(2) Popular: “¡Pájarol, calla, no llores; / ¿qué ganas con afligirte  
 así? / Yo te llevaré, soltándote el lazo, / por los montes de siempre, /  
 por encima de todos”.

Pájaro, no llores.  
Ponte alegre. Yo estoy loco,  
¿y no lo estás tú también?  
Canta y canta sin por qué.  
Llorar no sirve de nada.  
No, que yo no lloraré.  
Con quien quiera cantaré  
por los montes de siempre.  
Volar, sí, sí volaré  
por encima de todos.  
Pensar, no, no pensaré.  
Abriéndome, sí, me iré,  
y al silbar me silbaré  
para oirme desde lejos  
y sentirme no sé quién.



## CRONICA DE UN CONTRATISTA

### I

TOLOSA, 1870.

¡Ay del ay! Juancho Irastorza  
ya no quería ni hablar.  
Ha tirado la herramienta,  
    él que fue obrero cabal,  
y ahí está como una estatua  
    de orgullo y de soledad.  
Su mujer busca la sombra.  
    No se atreve a preguntar.  
Ya no le pide dinero.  
    Ya no le pide piedad.  
Porque sus ojos ni miran  
    — ¡tanta es su claridad! —  
y si se paran, traspasan,  
    y uno se pone a temblar  
porque tras esas pupilas  
    no se sabe quién está.  
Alto, rubio, bien plantado,  
    parece un rey natural.

Como no trabaja, vive  
consumiendo dignidad.  
Como no come, no sabe  
que en su casa falta el pan.  
Coge la puerta y se marcha,  
no se sabe adónde va.  
Pero un día — ¡qué buen día  
de resuelta claridad! —  
Juancho rompe su silencio  
y hasta parece jovial.  
Y así le dice a María,  
diciéndose con verdad:  
—“Todos los días paseo  
para, escuchando, pensar  
en las fábricas continuas  
y en su rumor de abejar.  
Las papeleras producen  
papel y papel sin más.  
“La Esperanza” y “La Confianza”  
son como un sueño real.  
Las máquinas lo hacen todo.  
Basta saberlas mandar.  
Seguir amarrado al banco  
de mi trabajo manual  
de carpintero sería  
renunciar a progresar.  
Lo importante es el sistema  
y lo de menos sudar”.  
Dijo María: —“Vivimos  
tan limpiamente y en paz”.  
Dijo Juancho: —“Retrocede  
el que renuncia a avanzar”.  
Dijo María: —“Estás loco?”  
Dijo Juancho: —“Ya verás”.

## 2

## EL EXODO

Y traspasó el negocio,  
y compró un borriquillo,  
y tomó a su mujer,  
y tomó a sus dos hijos,  
y tomó a una sirvienta  
que cuidaba al chiquito,  
y a un aprendiz imberbe  
porque insistió y bien quiso,  
y al perro porque no  
lloraran más los niños.  
Salían de Ur-Tolosa  
rehuyendo los caminos  
en donde los carlistas  
armaban la de Cristo.  
Andaban, y era Juancho  
como un primer principio.  
No el hijo de sus padres,  
sino el Padre con hijos  
que viene, no se sabe  
de qué fondo de siglos  
y de pronto inaugura  
algo que es como un grito  
salido del origen,  
sexualmente sentido.  
No era la consecuencia  
mortal de lo sabido.  
Era lo aventurado,  
y era lo intempestivo.  
Era el hombre que marcha  
felizmente atrevido.

Luchaban por los montes  
las partidas, a tiros.  
Lazcano, el estudiante,  
y un cura que no digo  
paraban diligencias  
en todos los caminos  
y hacían volar trenes  
entre pólvora y gritos.  
Mas Juancho con los suyos  
—mujer, niños, borrico—,  
a través de ese espanto  
buscaba su destino.  
Ni en tren, ni en diligencia,  
valiéndose a sí mismo,  
va buscando lo abierto,  
va burlando el peligro,  
va a través de lo espeso  
de un mundo sin sentido,  
y sale, germinante,  
de lo arcaico a lo vivo.  
—“Donostia, Donosti!”  
dijo al verlo su grito.  
A veces, el milagro  
es así de chiquito.

## 3

## SAN SEBASTIAN, FIN DE SIGLO

San Sebastián está abierto.  
Casi pide violencia.  
Derribadas sus murallas  
y aún latente su belleza,

grita con las gaviotas  
y se abre paso entre arenas.  
Con sus diez mil habitantes,  
Donosti es sólo una aldea  
pero crece respirando  
y sus ensanches planea.  
Dice, diciéndose Juancho:  
—“Ahora va a venir la buena.  
Cada día es un principio.  
Todo está en lo que aún empieza.”  
El Café de la Marina  
centra las nuevas empresas  
y los bricks escandinavos  
con sus mercancías llegan:  
Para Kutz, bloques de hielo,  
y para Urcola, madera.  
Ya han empezado a cerrar  
las lonjas azucareras  
de los Minondo y los Got,  
símbolos de cosas viejas.  
Merkalin y los boyeros  
de Ayete acarrear piedra.  
¡Hacen falta constructores  
que realicen la idea!  
¡Hacen falta! Y llega Juancho  
como invitado a esta empresa.  
Es eficaz. Atrevido.  
Le dan crédito. No piensa.  
Construye casas. Construye  
con cada una violencia.  
¡Y hay que ver con qué arrogancia  
por el Boulevard pasea!  
Ahora Juancho tiene coche  
y en su casa, tres sirvientas.



Va a los Conciertos de gala  
 y al Alcalde le tutea.  
 Apuros, ¡vaya si pasa!  
 pero nada de eso muestra.  
 Su mujer está asustada.  
 No comprende sus maneras.  
 Siempre metida en su casa,  
 mira y remira las cuentas.  
 Juancho la besa y se explica:  
 Escuchad cómo se expresa:  
 —“Si me encojo, estoy perdido.  
 Necesito que me crean.  
 Otros ponen el dinero;  
 yo, trabajo e inteligencia.  
 Al final, seré yo el rico  
 y quizás ellos aprendan  
 el oficio de que vivo  
 y nadie mejor enseña.”

## 4

## LA EMPRESA

Vean a Juan Irastorza.  
 Vean su fábrica nueva.  
 Veánlo con sus tres hijos,  
 a cuál de mayor fiereza.  
 Veánlo con su mujer  
 y oigan cómo él le recuerda:  
 —“Bien te lo dije María.  
 Malo fue que no creyeras.  
 ¿En qué me hubiera quedado  
 de seguir tus advertencias?

Los que un día nos mandaban  
ahora agachan la cabeza.  
¿En qué paró aquel Urcola  
con su almacén de maderas?  
¿Adónde fue Pedro Urain  
que me hizo la competencia?”  
Juancho se calla, y entonces  
se oye el zumbar de las sierras,  
y se oye el rumor continuo  
de las modernas machihembras.  
Juancho se vuelve a María:  
—“Como en Tolosa, ¿te acuerdas?”  
Mas termina la jornada.  
Ya se sientan a la mesa.  
Y allí están los tres Larzábal  
de su familia de Azpeitia,  
y allí está Martín Aguirre,  
y su primo, el de Goizueta,  
y allí su tío Pachicu  
que, aunque viejo, bien aprieta,  
y allí el aprendiz que trajo  
de Tolosa, y ahora asierra,  
y allí todos sus obreros,  
que son de su parentela,  
con su mujer y sus hijos  
alrededor de una mesa  
donde comen de su pan  
y beben lo que se tercia.  
Sólo Juancho no está allí  
aunque con ellos se sienta.  
Hay algo que le da vueltas  
todavía en la cabeza.  
Vueltas, y vueltas, y vueltas,  
en un vértigo de ausencia.

Los tres hijos de Irastorza  
hace tiempo que le observan.  
Han avisado a los Bancos  
que está enfermo, y que la Empresa  
ni responde de sus actos,  
ni da su firma por buena.  
Y sin embargo, ¿qué quiere?  
Juancho Irastorza quisiera  
comprar todo el Cementerio  
para que a nadie le puedan  
enterrar en Campo Santo,  
salvo a su familia obrera.  
Duró poco. Bastó el rayo  
de un ataque de hemiplejía.  
Pero quedaron sus hijos.  
Y quedó, viva, su Empresa.  
El día que le enterraron  
aún sonaban las machihembras.

## SAN SEBASTIAN, CIUDAD ABIERTA

Recogida de amor, y apurada, y pequeña,  
la mar venía a ti con bella violencia  
y era un brazo atrevido que te envolvía entera,  
te mataba adorando, te abrazaba indefensa.

Tú alzabas tus antiguas murallas militares,  
y arropada al Castillo, pensabas en tus males.  
Allí te retenían piedra, pólvora y sangre,  
mas la mar te envolvía con espumas de madre.

Había que romper las murallas: Abrirse.  
Había que sacar al mundo abierto y libre  
tu potencia explotable, tu alegría posible,  
todo lo que en tu sombra era un loco ¿quién vive?

Entonces nuestra Concha, no era concha; invadida,  
sin intención ni estilo, tan sólo era marisma.  
Las olas vagabundas inventaban sus islas.  
Las dunas alternaban: Quitaban y ponían.

Allí donde hoy alzamos la verdad construída,  
lo inhóspito domado, las calles dirigidas,  
sólo naturaleza bruta y bárbara había.  
Nuestra ciudad es nuestra. La hicimos como dicha.

La inventamos. No vino de antemano ya dada.  
La hicimos con los dientes royendo las murallas,  
pidiendo tercamente más espacio a las ansias,  
combatiendo un pasado que quería axfisiarla.

La hicimos: Una curva de "Lo Viejo" a "Lo Antiguo"  
que anticipó una terca procesión extramuros  
yendo por las marismas hacia un santo desnudo,  
dibujaba la Concha, dando a luz en lo bruto.

La hicimos con trabajo, la hicimos con sudores  
que hoy lloran los diamantes con sus mil resplandores.  
La hicieron, y la hicimos clamando con mil voces,  
rompiendo las murallas militares, por hombres.

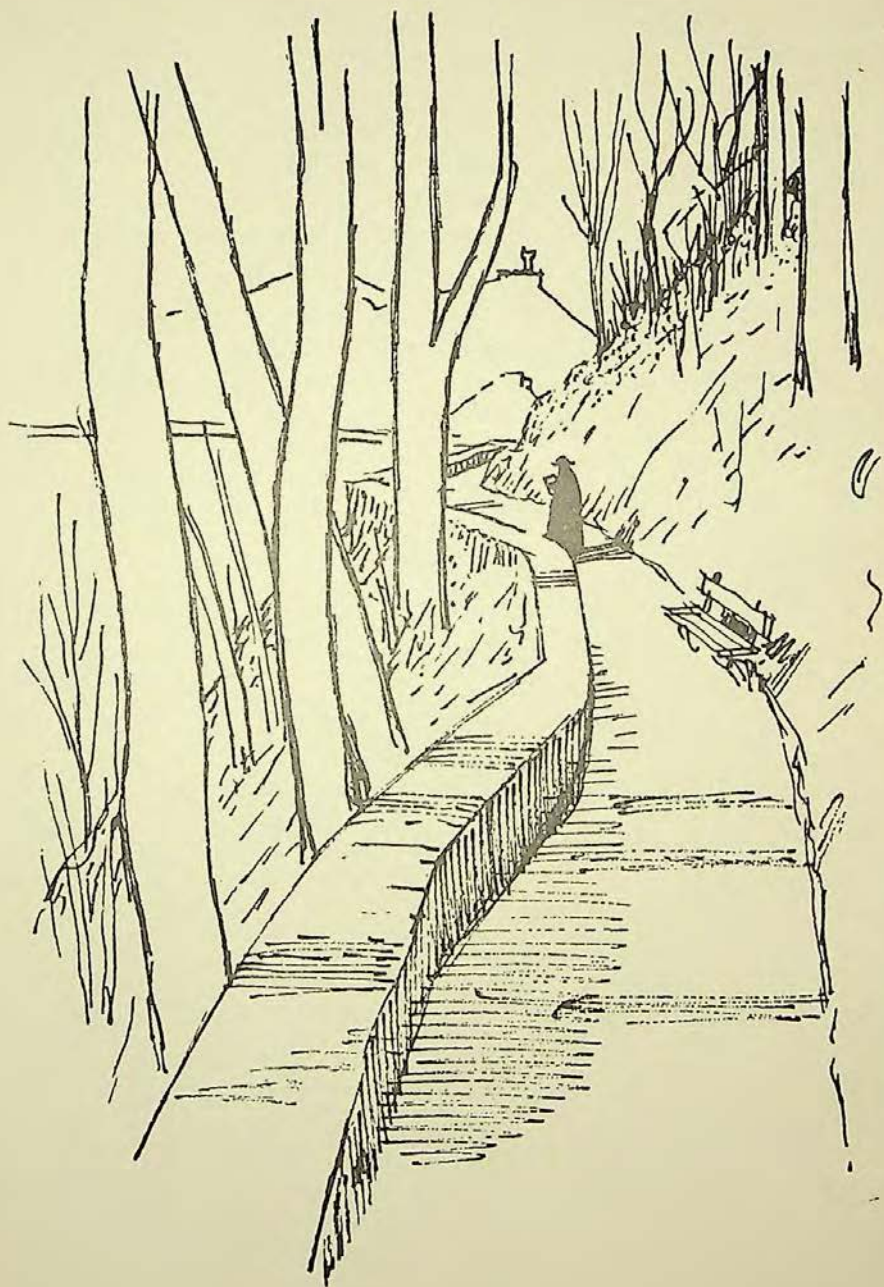
De aquel campo de guerra fue surgiendo este Parque:  
Alderdi-Eder con niños que juegan y no saben  
que salir del encierro, conseguir este aire,  
fue el esfuerzo de muchos y costó libertades.

Hace ya casi un siglo —no olvideis el milagro  
que hoy nos parece fácil mas fue en su instante un pasmo—  
San Sebastián rompió la costra del pasado  
y vino a ser quien es limpiamente inventado.

Esta ciudad estricta con su bello sistema  
y sus ampliaciones como un teorema.  
Este plano perfecto de ciudad indefensa.  
Esta ciudad reciente que beso y que me besa.

Este mar que alborota y alegra la Zurriola.  
Esta playa que piensa de una en una las olas.  
Y como preparadas, las raudas gaviotas  
que, dando su chillido, juegan a que están solas.

Esta ciudad abierta, puramente ideada.  
Esta ciudad no dada, sencillamente humana.  
Esta ciudad que siempre se quiso sin murallas  
y que todo lo acepta, y es bella para nada.



## PASEOS DONOSTIARRAS

### I

#### DESDE ULIA

Melancolía. Infancia  
perpetua : Las campanas  
oídas desde lejos  
ya entonces, aunque estaban  
sonando en el momento  
de una tarde dorada.  
¡Momentos en suspenso !  
¡Vibrátiles distancias !  
Parece que no pasa  
nada. Pero yo observo  
en esta tarde en pausa  
que no soy el que miro,  
que soy el que miraba.



## 2

## EL PASEO DE LOS FUEROS

Voy paseando el río  
para llorar, para pensar,  
a veces recordando  
como por no acabar  
y otras como las frondas  
que tiemblan sin pasar.  
Paseo de los Fueros,  
y así fue, ¿y qué será?  
De repente me siento  
fantástico y real  
con bastón, jipi y barba,  
viviendo en otra edad.  
Paseo fin de siglo,  
¡ay hueca inmensidad  
donde todo redobla  
y así parece más!  
Me quito el jipi, me quito  
la barba y la dignidad.  
Mas es inútil: Yo soy  
melancólico y real  
como mi padre que un día  
me trajo aquí a pasear.

## 3

## EL MUELLE

Me sentaba a pensar. O a no pensar, a ver.  
Los barcos parecían juguetes de colores.  
No podía creerlos. No eran verdad del todo.  
Recurría a algo arcaico. Me negaba a mis ojos.  
Y entonces, sí, vivía verdad en los olores.

Yo podía tocar los atunes. Mentira.  
Eran como unas momias de princesas marinas.  
Yo podía beber lo mismo que bebían  
aquellos pescadores en Alcalde o Shabino.  
Mas sólo cuando olía comprendía su fiesta :

Lo real sin razones de una vida secreta.

## 4

## EL PARQUE DE MANDAS

¡Pavo-reales, corzos, estanques de agua muerta !  
Todo municipal mas casi con princesas.  
Inmensas avenidas de invierno y de pureza,  
y un temblor invisible donde el árbol se acaba,  
y un secreto buscando por ese laberinto  
de senderos la forma posible de un oído  
que haga ser al sonido y al leve escalofrío  
de unos visillos blancos en una casa antigua,  
o quizás a mí mismo cuando iba, adolescente,  
por esas soledades, respirando amarillos  
cansancios y delicias, y empapado en nostalgias.

Más de pronto, terrible, juvenil, me sentaba  
en un banco, ponía mi máquina portátil  
de escribir en mis muslos, rimaba, tecleaba,  
tocaba en el piano de mis adoraciones  
sin pensar que mis letras eran como metralla  
contra el mágico Parque.

Yo era joven, ¡tan joven !

## 5

## EL PASEO NUEVO

Voy vestido de blanco  
por el Paseo Nuevo.  
El semáforo, arriba,  
dice lo que no entiendo.  
Hay banderas, balandros.  
Todo azul, como nuevo.  
Pasan raudos, felices,  
los últimos modelos  
de novia o de automóvil  
como pasa el deseo.  
Hay barandillas blancas  
y un disparo hacia el cielo.  
Todo es un teorema  
con solución: Perfecto.  
Es el júbilo total,  
y es el más dado de menos.  
La alegría de colores  
y la luz como en suspenso.  
La sorpresa en la muchacha  
cuando un ángel le da un beso.  
Las bicicletas que a veces  
ya no ruedan por el suelo.  
Todo es feliz, limpio y claro  
como visto en un espejo.  
El ángel encontró novia  
y el sujeto su anti-objeto  
mientras pasan por el aire  
nubes y otros imperfectos.

## DOS RECUERDOS DE JESUS OLASAGASTI

### I

#### LA ROMERIA DE IBAETA

“A visitar el Angel de Ibaeta  
van el Pintor, la Musa y el Poeta”

El cielo se descara. Nos da un susto de luz.  
Se quita la chaqueta. Lleva camisa azul.

¡Tiran, tiran al plato! ¡Disparos! ¡Alegría!  
Si le hirieran a un ángel se caería hacia arriba.

Me desafía el tiempo. ¿No es todo hoy como ayer?  
He recogido el guante, ¡ay, vuelto del revés!

La Musa era más joven; tú, pintor, hombre al día,  
y yo no flirteaba con la melancolía.

cuando el Angel, feliz, nos unió en un abrazo  
y fue como un milagro aquel uno de Marzo.



¿Quién le ha visto y quién nos ve?  
Fuimos uno. Somos tres.

## 2

DIGO JESUS OLASAGASTI  
*(En el aniversario de su muerte)*

Digo Jesús. ¡Jesús! ¿Es verdad que estás muerto?  
Por las noches yo sigo conversando contigo  
y tú eres el de siempre, respondes como amigo.  
Digo Jesús — ¡Jesús! —, y no hay nada más cierto.

Llorar sería fácil mas no te gustaría.  
Tú siempre procuraste remover en bandada  
las aves de colores, salvando de la nada  
un poco de belleza, locura y alegría.

Los hombres respetables, los buenos ciudadanos  
¿Qué cuentan? Hoy te elogian conforme al reglamento  
mas tú escapabas volando, ¡oh ciento, ciento, ciento!  
Quizás sea un milagro. Quizás juego de manos.

No sé si fueron buenas o malas nuestras artes.  
Pintura. Poesía. Vida, vida, ¡más vida!  
Isla de soledad en una mar perdida:  
Amigo rodeado de Dios por todas partes.

Jesús Olasagasti, con este canto llano  
que tú dabas por bueno, sin adornos te digo  
como hace cinco años, muriéndome de amigo:  
¡Que el Angel de Ibaeta te lleve de la mano!



## OTOÑO

Bosques rojos, islas de oro,  
otoño fiel como un secreto antiguo,  
maduro corazón  
cargado de sustancias de vida macerada,  
al fin, al fin extraigo  
de tanta pesarosa conciencia trabajada,  
la lenta gota espesa dulcísima y difícil,  
la lágrima cuajada, la estrella temblorosa,  
la rara lucidez indiferente  
de la muerte en cuyos ojos me veo y no me veo.  
Voy pasando despacio las hojas transparentes  
del libro fabuloso que fascinó mi infancia,  
mas siempre, releído, parece un cuento nuevo,  
y este andar entre robles  
y pájaros fastuosos de cola inverosímil,  
considerando el lento,  
cansado y ya tranquilo,  
largamente pensado transcurso de mi olvido.

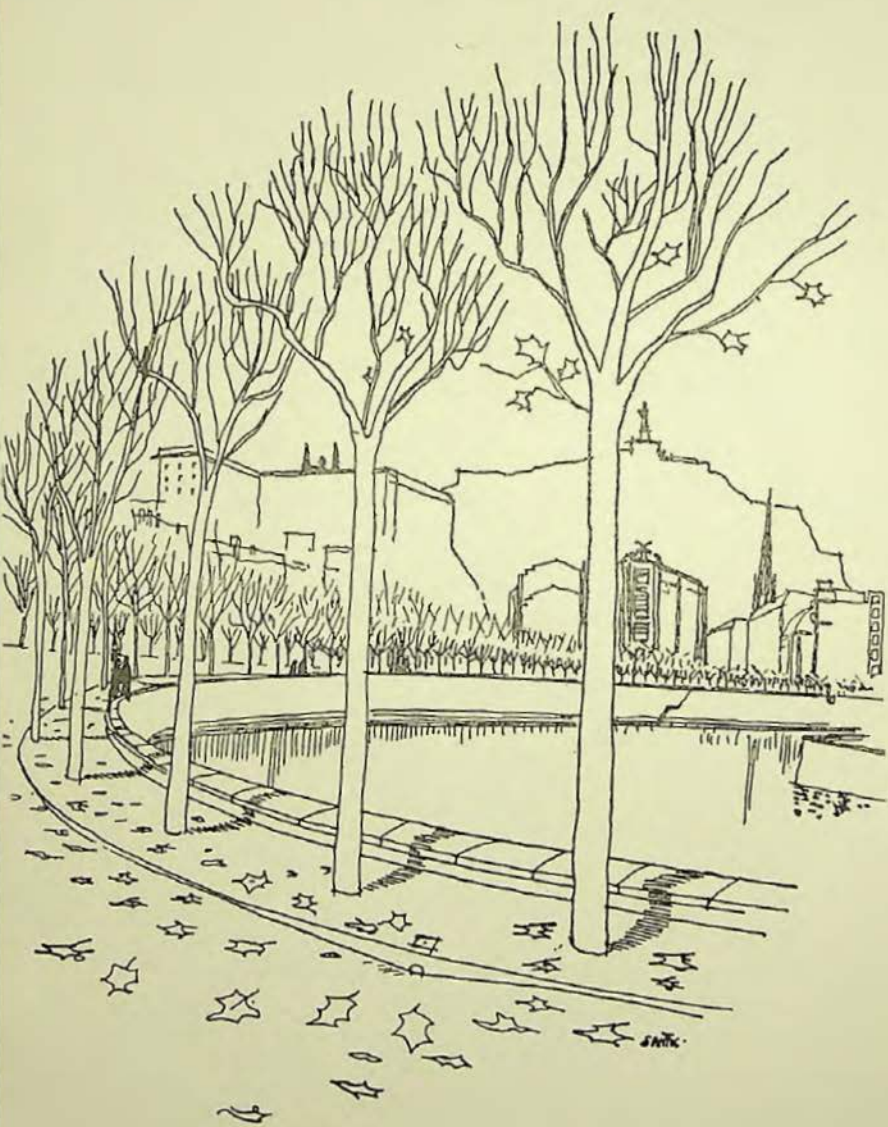
En el silencio antiguo de un parque con princesas,  
ciervos de ojos azules y mágicos recuerdos,  
suenan un fruto cayendo,  
—cae redondo, pesando dócilmente terreno—  
y alguien abre los ojos saliendo de su sueño,



y escucha con sigilo  
el paso de una leve muchacha de otro tiempo  
que amó, que si aún camina  
es más que dulcemente, fuera ya de este mundo.  
Otoño, buen amigo,  
temblor como en suspenso por las ramas desnudas,  
más altas, más delgadas,  
más últimas y a punto de lograr lo continuo,  
¡acógeme!, ya extraigo  
del licor turbulento de mi vida este azúcar,  
quizás melancolía  
como si recordara que yo soy más antiguo  
que todo cuanto puedo decir. Y así sonrío.

Corazón en espira, tornasol hacia dentro,  
el tiempo se detiene  
y es una melodía que se encierra en sí misma,  
de tan vertiginosa, casi quieta.  
¡Oh bosque en que sonámbulo transcurro,  
y es como si estuviera soñando sin saberlo,  
o bien tan despierto  
que todo se vuelve raro, transcendentemente claro!  
¡Oh silencio esencial de la belleza!  
¡Oh mundo más que humano, cerca y lejos,  
recogido en esa suma  
de las sumas que es un cuento y no una cuenta!  
¡Oh existencia no existente,  
memoria de una posible vida ya tan remota  
que parece imaginada,  
y en los parques que rastrea largo y bajo el sol poniente  
cursa extáticos reflejos  
del corazón viejo y joven que al fin me saco del pecho!

Tan lentamente llegué a esta clara ausencia,  
tan largamente vi venir este instante,



tan, siendo el mismo, me siento ahora muy lejos,  
que me asusto si me miro  
y, parándome, desdoble fantomáticas presencias,  
o bien recorro —caricia  
triste y sensual— mi pasado  
y aunque no apruebo, bendigo cuanto he sido sucediendo  
sin conclusión ni descanso, porque sé, fue necesario.  
Necesario. Ya cumplido.  
Vuelto a un total que permite que me mire desde lejos  
y en la imagen de mi infancia me encuentre ya, retratado  
por la luz de una sorpresa,  
por el misterio de un cuento y una mágica distancia  
conmigo chiquito al fondo,  
asomándome a esa pausa, descubierto en mi destino.  
Miro muy lejos: ¡Qué claro!  
Y estoy tranquilo. Tranquilo.

Viejos robles, oros equis  
del poniente y de los zumos de mi vida trabajada:  
¡Ay temblores transparentes en las ramas!  
¡Ay fábulas y distancias  
que vuelven a ser creíbles cuando la vida no es nada,  
cuando se exprime la dulce  
melancolía del tiempo,  
cuando a través de los años bien contados, extasiada,  
sonríe una novia niña,  
bendicen nuestros mayores  
y las canciones conmueven más por viejas que por bellas!  
Largamente me demoro  
en recuerdos más secretos, más vividos,  
más míos que mi conciencia,  
más para siempre logrados por hombres que no recuerdo,  
más sencillos, más pausados,  
más propicios a la clara  
muerte-madre que sonríe en lo suspenso.

## EN LA CAMPA DE URBIA

Tan última, remota,  
la extensión ondulada de la campa,  
y tan alto el silencio  
que ya nada recuerdo aquí, tendido.

La hierbecilla crece.  
Si cede a quien la huella, pronto vuelve.  
Anónima y menuda  
cubre con su temblor todo mi mundo.

Pisadas apagadas  
que se quisieron firmes, positivas,  
y hoy sólo son el eco  
de algo que el caminante no sabía.

La Historia como en sueños  
del hombre que yo mismo ensayé un día.  
Todo lejos, muy lejos,  
donde se piensa ya sin pensamiento.

Una extensión de hierba  
creciendo poco a poco mansa y terca:  
La vida de los muertos  
y este morir en que ahora estoy viviendo.

Dulzura de acabar  
no sé bien si en la paz o en el cansancio.  
Sentirse al fin cumplido.  
No más luchar, querer, seguir creyendo.

Gastadas las aristas,  
rodado por el tiempo y como envuelto,  
pienso que con mi esfuerzo  
me he ganado el derecho a quedar muerto.

La mañana inaugura  
su túnica de luz, temblor y brisa,  
y arriba el Padre Aitzgorri  
pastorea unas nubes blancas de oro.

Otros pastores vascos  
conducen en un sueño sus rebaños.  
Milenarios y mansos  
establecen también paz sin Historia.

Mas ¿no calzan abarcas?  
¿No fabrican con técnica "mamiya"?  
¿No construyen "txabolas"?  
¿Y no tienen un "kaiku" y un "malote"?

Humanos, sólo humanos,  
sujetos al dolor de la esperanza  
y a lo que nunca acaba,  
también son criaturas con historia.

Inventan, luchan, sueñan,  
y añaden a la leche el sabor raro  
de una piedra quemada.  
Y aunque arcaicos denuncian mi pereza.

También, también yo debo  
arrancarme al encanto de la calma  
de esta campa de Urbía  
tan bella y femenina, tan sin alma.

Sálvame, Padre Aitzgorri.  
Armame varonil con tu alto ejemplo.  
Devuélveme a la lid  
que aún no gané el derecho a quedar muerto.



## BAEDEKER DE LA COSTA GUIPUZCOANA

### FUENTERRABIA

¡Contrabandistas, llevadme!  
Quiero ver a lós franceses.  
¿Franceses? ¿No serán vascos?  
¿Zer modú?  
Y ellos me entienden.

### PASAJES-PUERTO

Guiña el ojo con el faro.  
Juega a bules con el mar.  
Amor travieso: Muchachas  
de San Pedro y de San Juan.  
¡Ay!, más me hubiera valido  
afrontar la tempestad.

### SAN SEBASTIAN

Mucha playa, mucho cuento,  
poco muelle y una nube  
de gente de tierra adentro.



Los arrantzales trabajan  
y mientras, con aspavientos,  
los forasteros mal-nadan.

¡Las canoas, los balandros!  
El chico de la bañista  
se chupa el dedo pensando:

—En Madrid están los amos.  
¡Ay, si tuviera un buen barco  
qué no haría yo por vasco!

#### ORIO

Orio sencillo y difícil,  
todo está por inventar.  
En tu playa he descubierto  
que el mar — ¡amor! — es la mar.

#### ZARAUZ

Zarauz se puso a jugar  
que sí, que no, con la mar.  
En las tardes de invierno,  
¡cuánta inmensidad!

Luego colgó letreritos  
de “se alquila” y “¿quién da más?”  
La mar lejana mugía.  
No se quería enterar.

## GUETARIA

El "shaguchu" de Guetaria  
calla por viejo y por sabio.  
Sólo un día, cuando Elcano  
volvía, alegró su rabo.  
¡Qué momento! Le sacaba  
fotografías el rayo.

## ZUMAYA

Zumaya dulce y secreta,  
Zumaya virgen, Zumaya  
palpitando en la luz nueva:  
Larga pausa, curva playa,  
labio rizado de ausencia,  
dime por qué Zuloaga  
nunca entendió tu belleza.  
Todo lo vio con tus ojos.  
No vio el ojo que en él eras.

## DEVA

El mar, la mar te llamaba.  
Tu voluntad varonil  
amó y venció las distancias.  
El Ingeniero Estibaús  
voló la peña enconada  
y lograste tu belleza  
sólo por industria humana.



## CANTO A LOS JUEGOS VASCOS

El brío no es la fuerza.  
¡Sasoya! Cuando falla la física energía,  
se sacan los arrestos de lo que sólo es alma.  
Real es lo imposible  
y luz transverberante la furia concentrada.  
Se paran los relojes que medían el tiempo  
y fallan los sistemas de pesos y medidas.  
¡Sasoya! Es el milagro  
del alma que de pronto se hace fisiología.

Yo he visto a un aizkolari con las manos sangrantes  
y he visto que, aunque muerto, seguía golpeando  
no sé con qué energía.  
¡Sí, yo le he visto a Arriya!  
Yo he oído el gran silencio del público espectador,  
y el corazón de todos pulsando la victoria,  
latente, concentrado,  
sonando con lo claro de aquellos troncos secos  
que un ritmo iba golpeando.

¡Sasoya ! Era el milagro real cuando Echeveste  
tomaba aquella piedra tan cargada de siglos,  
la alzaba y la dejaba,  
volvía a levantarla, parecía que sólo  
estaba respirando con un cósmico ritmo.  
Natural, tan tranquilo,  
reía, se ensanchaba, miraba como un niño,  
tensaba sus dos brazos  
y una vez, otra vez, mostraba lo inaudito.

Cantemos el gran ritmo del "aupa" colectivo.  
Cantemos la tensión real con que sostiene  
el pueblo a su esforzado,  
y el unánime golpe del corazón pidiendo  
siempre más, mucho más, y así exigiendo, haciendo.  
Cantemos la alegría.  
Cantemos la victoria del hombre sin medida  
que levanta un pasado de muerte y nos libera.  
Cantemos la energía que vence las tinieblas.

¡Sasoya ! No es la fuerza corporal desatada.  
Tan física es el alma y universal, el ritmo  
que ciertas distinciones parecen sin sentido.  
Yo he visto la trainera de Orio en los buenos días,  
su patrón con la mano todavía en la estacha,  
los remeros doblados, tan tensos que, aún parada,  
vibraba la madera de aquella flecha alerta.  
Y yo he visto sus champas.  
Y aquel golpe de remos que a todos nos llevaba.

El ritmo lento y hondo, seguro, acompasado  
de una triunfal palada.  
Los pechos respirando la anchura de los mundos,  
y el corazón en alto,  
y un clamor en Igueldo, y en Urgull, y en el Muelle,  
y todos los pesqueros tocando las sirenas  
al ver que, ya por puntas, ganaban por dos largos.  
Ganaban... ¿Qué ganaban?  
El orgullo de ser poderosos y sanos.

¡El ritmo, sólo el ritmo!  
El ritmo en nuestros cuerpos y el ritmo en los planetas.  
El ritmo en los pulmones que aspiran y que expiran,  
y en los cielos a vueltas.  
El ritmo en el esfuerzo y el ritmo en el descanso,  
y el ritmo del que baila la noble "espatadantza"  
y cada vez que salta logra una nueva marca  
como el remero vasco que acompasa su esfuerzo,  
quizás tan sólo danza.



## Z I R I P O T

Nadie le vió sentarse. Siempre estaba sentado  
con un peso de siglos, con el vaso vacío.  
El chacolí y la sidra se beben en el acto  
como saben los vascos.  
Beber despacio es vicio. Beber como se bebe  
lo nuestro, buscar algo de origen que no dura:  
la atómica burbuja.  
El chacolí de un trago; la sidra en lo inmediato  
del chorro que propicia misterios de barrica.  
No hay que andarlo pensando  
porque un vaso de sidra retrasado no es nada  
y un chacolí posado parece agua gastada.  
Hay que vivir el acto  
puntual de la alegría, bebiéndola de un trago.

Ziripot lo sabía. Ziripot, el jocundo.  
Ziripot con su risa tremenda como un trueno  
y su sabiduría.  
Un día hizo de menos un changurro, y confieso  
que yo me lo comí proclamándolo bueno.  
El se bebió su sidra, se comió una "mendraska",  
y entonces, desde entonces, me miró con desprecio.  
Muchas veces me dice: ¡Comerte aquel changurro!  
Yo quisiera saber en qué está mi pecado



porqué comer me gusta,  
 porque tocar por dentro las materias marinas,  
 lo arcaico y lo sabroso, y el hecho consistente  
 de un frescor capturado,  
 es algo en que se une lo real con lo sagrado.

Yo tuve un mal amigo que me costó disgustos.  
 Decía que era vasco pero era un forastero.  
 Pedía besugo en Julio y sardinas en Enero.  
 Era un analfabeto.

Ziripot se callaba. Ziripot me miraba:

¡Traer a "Kañoeyeta" gente así es un insulto!  
 Mas todo hay que decirlo:

Un buen día me fuí con Ziripot a Ergobia  
 porque nos anunciaron que allí había una sidra  
 que era y fue, como a veces suele ser, un milagro.  
 Mas de comer sirvieron el delgado abadejo  
 que dan por bacalao, metiéndole pimienta,  
 tomate y más monsergas para que pase el cuento.  
 Y a Ziripot, alegre, todo le supo bueno.

La comida francesa

— ¡aquellos "hortolans" que comimos en Dax,  
 las ostras de Marennes, el Brie, el "foie nature" !—  
 traídos de contrabando, doblemente sabrosos  
 al saber que uno come lo que no pueden otros,  
 y el añadir: "Tan sólo con un Chablis, un Burdeos  
 saben como es debido",

esto que sólo aprecian los que son exquisitos,  
 no es, no, de Ziripot.

Ziripot es feliz comiendo un "marmitako".

Y yo lo soy sabiendo lo que es, saboreando  
 con los palpos alerta del gusto esos pescados  
 del mar, tan estudiados  
 por la cocina vasca, que los resuelve en sano.

Un día a Ziripot, un bacalero amigo  
le trajo un frasco grande con no sé qué en vinagre.  
Me dijo que eran colas de cigala y lo mismo  
podrían haber sido rabos de lagartija.  
Lo dije, y otra vez, allí incurrí en pecado  
de mal comedor vasco.  
Me explicaron que yo no bebía el exacto  
trago de chacolí que hacía el sabor cierto.  
Ziripot lo decía.  
Ziripot con las manos cruzadas sobre el vientre.  
Ziripot como un Buda tranquilo y sonriente,  
tan cínico y sagrado, material, indefenso,  
tan jocundo y real  
como la indiferencia de la totalidad.

Comer cuando uno es vasco no es tan sólo comer.  
Saborear lampernas; beber un chacolí;  
celebrar en la brasa las sardinas de Agosto;  
reunirse y acechar  
cómo van las cocochas en la cashuela hirviente,  
es casi comulgar:  
Unirse en la sustancia y apurar lo sagrado,  
sentir fraternalmente la vida material:  
Celebrar esa cena  
en la que todos juntos sentimos lo jovial  
de la vida pequeña, de la vida real,  
que Ziripot preside:  
Ziripot misterioso y a la vez terrenal.  
Ziripot repartiendo lo que no es sólo pan.



## DE NEGOCIOS EN TIERRA-MUERTA

### I

En Covaleda, recuerdo,  
yo, traficante en maderas,  
hice los puercos negocios  
normales en la post-guerra.  
En Hontoria del Pinar,  
aunque era mala ladera,  
y en Regumiel, donde el pino  
es tan de miel y de cera  
que por quedarme con todo  
casi le arruino a mi Empresa.  
De Nalaveno, no quise.  
De Quintanar de la Sierra  
lo que pude. Catalanes  
vinieron antes. ¡Paciencia !  
En Duruelo, no hallé acuerdo,  
y lo sentí (qué madera !).  
Para salir del apuro  
me compré medio Vinuesa :  
Pino fofo, pino tonto  
que arrastré como una pena ;  
pero mis vascos, obreros,

lo salvaron de condena  
y trabajando, extrajeron  
de esa podre, una riqueza:  
Manufacturas: Efectos:  
consecuencias de conciencia,  
productos así logrados  
contra la naturaleza.

## 2

¡Cementerios castellanos  
de Covaleda y Vinuesa,  
muerta muerte y aburrido  
golpear pena con pena!  
Aguantar lo que así viene  
y explotar lo que se pueda  
fue lo vuestro; pero España  
no perdona esa inconsciencia.  
Vuestras ruinas, vuestro arrastre,  
la caries en las almenas,  
como no somos turistas  
nos irritan y sublevan.  
¡Textos del 98!  
Cementerios, vean, vean.  
Esto produce divisas.  
Castilla es muy pintoresca.  
Pero España no es Castilla.  
Pero España se rebela  
contra esa muerte exhibida  
de pueblos y tierras secas.  
Los catalanes, los vascos,  
los hombres que el mar golpea,  
los que viven inventando,  
y cuantos callan y crean,

no dan por bueno ese ensueño  
de una Castilla en su inercia.  
Porque venimos del mar  
y otra España es nuestra fuerza,  
Castilla para hispanistas,  
rechazamos tu leyenda.

## 3

En Covalada, en Vinuesa,  
donde todo se vendía  
por unas cuantas pesetas,  
donde los pobres idiotas  
castellanos, como cluecas,  
se encerraban recelosos,  
negociaban su pobreza,  
sin ver cómo, manejada,  
podía ser su madera  
algo más que el inmediato  
comercio, me daban pena.  
Me daban asco, me daban  
conciencia de la tristeza.  
¡Se creían tan astutos  
y no entendían la buena!  
Regateo, no trabajo.  
Pensar cómo la materia  
primera que así vendían  
podía ser más riqueza,  
exigía más esfuerzo  
del que cabe en sus cabezas.  
¡Castilla, o te conquistamos,  
venciendo tu muerte muerta,  
o acabarás por llevarnos  
al "nada vale la pena"!

## 4

En Covaleda, recuerdo...  
Y sin embargo hubo un hombre  
que aquí murió como bueno,  
y un amigo que aquí vino  
para llorar el silencio.  
Porque la muerte es la muerte  
y como mucho, un recuerdo.  
Esta pared: El terrible  
eco del eco en lo hueco.  
Es verdad. Y sin embargo  
debemos seguir viviendo,  
proyectándonos futuros,  
diciendo que no a los hechos,  
protestando de Castilla,  
siempre dándole un suspenso  
por su luz de indiferencia,  
aunque suspenso en lo eterno.  
Yo andaba por Covaleda  
golpeando un mundo muerto,  
y allí cerca, un buen amigo  
movía lo vivo, quieto.  
¿Para qué nos esforzamos?  
Para que vengan a vernos  
como un día hacia su padre  
entró en este Cementerio,  
un hombre vestido en llanto  
cuyo nombre no recuerdo.

## EL MARTILLO Y LA PAZ

El martillo da: Dale que le da.  
Hay que trabajar.  
El martillo da: Las estrellas saltan  
entre la igualdad.  
La noche se extiende, y un leve brillar  
dice sin decirlo, señala fatal.  
Dale que te pego, hay que trabajar,  
levantar, da y da,  
nuevas insistencias, luz de más rabiar.

Cuando un vasco no es motor,  
cuando no tiene en las manos un arma para luchar,  
para ser o trabajar,  
se siente menos que humano  
y llora su dignidad.  
Cuando puede lo que puede, la materia es poca cosa,  
dale que le das,  
y si se mata luchando, mata al muerto que en él hay  
y se siente de verdad.



Martillo, tú eres la paz.  
Tú das a luz a las estrellas con dignidad natural.  
Tú que duras, dale y da,  
contra todas las razones, contra todo escepticismo,  
real, real, tan real.  
Martillo, compás de paz,  
y tú, paz, rumor del mundo que labora sin cesar,  
arrancadme hacia algo más,  
cantadme la libertad.

Nosotros, vascos, luchando  
con el hierro, con lo terco, con el cansancio y la rabia,  
y allá en el Sur los flamencos,  
los enanos asexuados que gorgotean y bailan.  
¿En paz? ¡En paz! Pero un vasco  
como no acepta el Destino  
sólo encuentra luz si lucha con un furioso martillo,  
porque sólo combatiendo se crea la libertad  
que no es nunca natural.

La libertad: Esa vida que tenemos que forjar.

# I N D I C E

	Págs.
De Norte a Sur ... ..	7
Sin lengua ... ..	11
Canto a los mfos ... ..	13
Presagios:	
1) Anochecer ... ..	15
2) Sagar-Dantza ... ..	16
3) Shirimiri ... ..	17
Baso-Jaun, ferrón ... ..	21
A Ignacio de Loyola ... ..	23
La casa de Alsúa ... ..	25
A un viejo marino vasco ... ..	29
Los Caballeritos de Azcoitia ... ..	31
Saltando a la comba ... ..	37
Andra-Mari ... ..	39
Noche de Zugarramurdi ... ..	41
Bersolaris ... ..	47
Carnaval suletino ... ..	51
Glosas:	
1) Ederra zira, maitia ... ..	55
2) Ama! indazu papa ... ..	56
3) Lehen hala! ... ..	57
4) Lelo-lirelo-zarai-lerobe ... ..	58
5) Txoria! Zaude itxilik ... ..	58
Crónica de un Contratista:	
1) Tolosa, 1870... ..	61
2) El Exodo ... ..	63

3) San Sebastián, fin de siglo ... ..	64
4) La Empresa ... ..	66
San Sebastián, ciudad abierta ... ..	69
Paseos donostiarras:	
1) Desde Ulía ... ..	73
2) El Paseo de los Fueros ... ..	74
3) El Muelle ... ..	74
4) El Parque de Mandas ... ..	75
5) El Paseo Nuevo ... ..	76
Dos recuerdos de Jesús Olasagasti:	
1) La Romería de Ibaeta ... ..	77
2) Digo Jesús Olasagasti ... ..	79
Otoño ... ..	81
En la campa de Urbía ... ..	85
Baedeker de la Costa Guipuzcoana:	
1) Fuenterrabía ... ..	89
2) Pasajes-Puerto ... ..	89
3) San Sebastián ... ..	89
4) Orío ... ..	90
5) Zarauz ... ..	90
6) Guetaria ... ..	91
7) Zumaya ... ..	91
8) Deva ... ..	91
Canto a los Juegos Vascos ... ..	93
Ziripot ... ..	97
De negocios en Tierra-Muerta	
1) En Covalada, recuerdo ... ..	101
2) Comentarios castellanos ... ..	102
3) En Covalada, en Vinuesa ... ..	103
4) En Covalada ... ..	104
El martillo y la paz ... ..	105





30 Pesetas